

TEXTO 2

“Puesto que todo conocimiento y toda elección tienden a algún bien, volvamos de nuevo a plantearnos la cuestión: cuál es la meta de la política, y cuál es el bien supremo entre todos los que pueden realizarse. Sobre su nombre casi todo el mundo está de acuerdo, pues tanto el vulgo como los cultos dicen que es la felicidad, y piensan que vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz. Pero sobre lo que es la felicidad discuten y no lo explican del mismo modo el vulgo y los sabios. Pues unos creen que es alguna de las cosas tangibles y manifiestas como el placer, o la riqueza, o los honores; otros, otra cosa, muchas veces, incluso, una misma persona opina cosas distintas: si está enferma, piensa que la felicidad es la salud; si es pobre, la riqueza; los que tienen conciencia de ignorancia admiran a los que dicen algo grande y que está por encima de ellos. Pero algunos creen que, aparte de toda esa multitud de bienes, existe otro bien en sí, y que es la causa de que todos aquellos sean bienes”.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*.

1. Explica el concepto de felicidad según el texto.
2. Relaciona las ideas del texto con otras ideas de la filosofía del autor.
3. Relaciona y compara el pensamiento del autor con otro filósofo.

1. Explica el concepto de felicidad según el texto.

Aristóteles (384-323 a.C) es, junto con su maestro Platón, el filósofo de la antigüedad que más ha influido en la historia de la filosofía. Vivió en el periodo helenístico griego, con la ciudad de Atenas en decadencia política, económica, social y cultural tras la victoria de Esparta en la guerra del Peloponeso, y la posterior invasión persa del rey macedónico Filipo II en la batalla de Queronea (338 a.C). Aristóteles se hizo cargo de la educación de su hijo, Alejandro Magno, gran militar, lo que le marcó enormemente en la construcción de su teoría política. Fundó el Liceo en Atenas, donde vivió hasta casi el momento de su muerte antes de huir por ser acusado de impiedad, y donde desarrolló su filosofía y estudios de ciencia natural. Este texto, de hecho, forma parte de la obra “*Ética a Nicómaco*”, en el que reflexiona sobre el Bien, la virtud y la felicidad.

Este texto es el razonamiento sobre el concepto de felicidad, en el ámbito de la ética, que Aristóteles subordina a la política. Comienza explicando que la felicidad es el bien supremo y la meta de la política. El autor considera que por naturaleza toda acción humana tiende a un fin, a un bien, y que este bien o fin se subordina a otros hasta llegar al Bien último, supremo, el que se persigue a sí mismo, esto es, la felicidad. De este modo, existen “multitud de bienes”, muchos tipos distintos según la situación del individuo.

Según Aristóteles, hay diferentes interpretaciones sobre dónde está la felicidad. Los hombres vulgares creen que ésta se encuentra en el placer, los amantes de la política

piensan que está en el honor y la gloria. Ambos caen en el error de pensar que la proporcionan lo tangible lo material, sin embargo, unos pocos, los sabios que se dedican al cultivo de la razón saben que la felicidad se encuentra en la vida contemplativa, y que ésta conlleva la plenitud de la realización del hombre, debido a su naturaleza racional (“existe otro bien en sí, y que es la causa de que todos aquellos sean bienes”)

2. Relaciona las ideas del texto con otras ideas de la filosofía del autor.

Como he explicado anteriormente, Aristóteles considera que todas las acciones humanas se producen por la búsqueda de un fin, que es el bien que busca. Así, las acciones son instrumento para alcanzar el fin último, que es a su vez el bien supremo: la felicidad. La vida contemplativa, la que se dedica a la razón, es la que proporciona la felicidad, porque el hombre por naturaleza tiene un alma racional, y su función es razonar.

La virtud es el hábito selectivo que consiste en la repetición de actos buenos (los que acercan a la adquisición del bien supremo o felicidad). La virtud es la capacidad de elegir punto medio entre dos extremos, que no es universal, sino que depende de las características y condiciones personales de cada individuo. Por ejemplo, explica Aristóteles que el valor es la virtud que se encuentra en el punto medio entre la cobardía y la temeridad. En su tratado de moral, el autor diferencia dos tipos de virtudes: las éticas y las dianoéticas. Las primeras están relacionadas con las tendencias apetitivas del cuerpo o naturaleza animal, y refuerzan la voluntad del individuo de tomar las decisiones adecuadas para llegar al bien supremo. Así, la repetición de buenas acciones da lugar a la virtud, y la de malas acciones, al vicio. La justicia, templanza y amistad son un ejemplo de virtudes éticas. Las virtudes dianoéticas están relacionadas con la actividad racional del alma y son el medio para alcanzar la verdad. El alma en este sentido tiene dos funciones, la función práctica, que consiste en razonar sobre política y ética y cuya virtud fundamental es la prudencia; y la función teórica que trata la contemplación y conocimiento científico de la matemática, física y metafísica, cuya virtud más elevada es la sabiduría (la verdadera felicidad, el fin último).

El texto comienza planteando cuál es la meta de la política. Esta disciplina es la más importante para Aristóteles, y el desarrollo anterior de la ética aristotélica fundamenta su concepción de la política. La idea principal es que ésta no es producto de convenciones o estructuras artificiales fruto de pacto entre individuos, sino que es consecuencia de la naturaleza social del ser humano. El individuo no es anterior a la sociedad ni es natural la vida solitaria, y esto lo argumenta con la necesidad biológica reproductiva del primer grupo social, la familia; y con el sentido del lenguaje, que no es otro que hacer posible la comunicación entre semejantes. Aristóteles considera que la ciudad es la culminación del desarrollo de las asociaciones humanas y es también el fin de la familia.

El Estado debe garantizar el bien supremo a los hombres, es decir, su felicidad, creando una comunidad de ciudadanos libres. La mejor forma de gobierno es para el autor la aristocracia, por ser el punto medio entre monarquía y democracia.

He mencionado anteriormente los conceptos de cuerpo y alma, y es que Aristóteles considera al ser humano como un conjunto sustancial de cuerpo y alma, no como la suma de las dos sustancias o entidades, sino como la creación de una nueva sustancia a partir de estas dos. Por este motivo, el alma aristotélica es mortal. Distingue entre tres tipos de alma: la vegetativa, propia de las plantas, que cumple las funciones de crecimiento, nutrición y reproducción; la sensitiva, de los animales, que cumple las anteriores funciones más la del movimiento local; y por último la racional, propia del hombre a cuyas funciones anteriores se le suma las de reflexión y elección.

Voy a definir el término de sustancia con el que he explicado la naturaleza humana según la metafísica aristotélica. La sustancia es el principio constitutivo de un ser, su principio fundamental, lo que no cambia y le hace tener entidad propia, ser diferente a otros seres. El ser, dice Aristóteles, se puede “decir” o explicar de muchas maneras. A esto se le llama “la analogía del ser”: Por esencia o accidente, por las categorías y por acto y potencia.

El ser por esencia es lo que es por sí mismo, inherente a la sustancia, el soporte de los accidentes. Por ejemplo, un hombre es viviente para ser hombre, no puede no serlo, por lo que “es viviente” es esencia del ser “hombre”. Los accidentes del ser son los que le acontece, pero no forman parte de su esencia, pueden ser o no ser sin alterar a la esencia del ser. Por ejemplo, en “el hombre es músico”.

Estos accidentes o modos en los que el ser puede predicarse se dividen en nueve categorías: la de cantidad, cualidad, relación, lugar tiempo acción, pasión, posición y estado. Por ejemplo, decir que el hombre es rubio y pesa 70 kg, son accidentes que responden a las categorías de cualidad (rubio) y cantidad (70kg).

El ser puede ser en acto o potencia, puede ser actualmente, lo que ya es, o como una posibilidad, es decir, lo que puede llegar a ser, pero aún no es. Una semilla es en acto semilla, pero en potencia árbol.

En su teoría del hilemorfismo, Aristóteles explica que una sustancia se compone de materia y de forma, no pudiéndose dar por separado. La materia es aquello de lo que está hecha una cosa, como la madera de una mesa, y la forma es lo que hace que la materia sea lo que es, como el concepto de mesa. Así, la forma de los seres animados o naturales es equivalente a su alma.

Conocer un ser implica saber explicar sus causas y principios. Por eso el autor establece cuatro causas diferentes: la causa material y formal, que son intrínsecas; y la causa eficiente (cual es el motor del cambio) y final (para qué se hace algo), extrínsecas. Estas últimas son las que le sirve de guía a Aristóteles a la hora de desarrollar su teoría ética y de definir qué es el bien, y cuál es el bien último, el bien final.

3. Relaciona y compara el pensamiento del autor con otro filósofo.